

Carmen Martínez Ten
Purificación Gutiérrez López
Pilar González Ruiz (eds.)

El movimiento feminista en España en los años 70

Inés Alberdi, Celia Amorós, Elena Arnedo, Pamela Beth Radcliff,
Mercedes Comabella, Justa Montero Corominas, Pilar Escario,
Paloma González Setién, María Dolores Pelayo,
Ana M.^a Pérez del Campo, Alfonso Ruiz Miguel,
Begoña San José, Victoria Sendón de León, Natacha Seseña,
Mónica Threlfall, Pilar Toboso, Amelia Valcárcel

**Fundación
Pablo Iglesias**

EDICIONES CÁTEDRA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
INSTITUTO DE LA MUJER

Índice

PRÓLOGO, <i>Carmen Martínez Ten y Purificación Gutiérrez López</i>	7
EL PAPEL TRANSFORMADOR DEL MOVIMIENTO DE MUJERES EN LA TRANSICIÓN POLÍTICA ESPAÑOLA, <i>Monica Threlfall</i>	17
¿La historia de las mujeres u otra historia diferente?	21
Recuperando el protagonismo histórico del movimiento de mujeres durante la transición a la democracia en España	25
Engendrando la transición a la democracia	28
La interpretación de los datos	35
Conclusión	43
Otras obras y fuentes utilizadas para sostener las afirmaciones de este estudio	45
LA HISTORIA OCULTA Y LAS RAZONES DE UNA AUSENCIA. LA INTEGRACIÓN DEL FEMINISMO EN LAS HISTORIOGRAFÍAS DE LA TRANSICIÓN, <i>Pamela Beth Radcliff</i>	53
LAS MUJERES EN LA TRANSICIÓN. UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA: ANTECEDENTES Y RETOS, <i>Pilar Toboso</i>	71
La dictadura franquista: leyes regresivas y educación para la discriminación	74

Mujeres y feminismo durante la transición	83
Perspectivas y retos pendientes	97
EL DEBATE CONSTITUCIONAL Y LAS REFORMAS LEGISLATIVAS	
DE LA IGUALDAD, <i>María Dolores Pelayo</i>	99
La transición política española	100
El debate constitucional	110
El debate constitucional y las mujeres	111
Las reformas legislativas de la igualdad	116
A manera de conclusiones	128
CIUDADANÍA Y DERECHOS DE LAS MUJERES: UN LARGO CAMINO ABIERTO, <i>Alfonso Ruiz Miguel</i>	
La ciudadanía como concepto histórico en expansión ..	134
Del sometimiento de las mujeres a las luchas por la ciudadanía política y social en los dos últimos siglos ..	145
Los retos pendientes para una ciudadanía plena de las mujeres	156
¿ES EL FEMINISMO UNA TEORÍA POLÍTICA?, <i>Amelia Valcárcel</i>	
Ilustraciones y feminismo	172
De la mala costumbre de las muertes anunciadas	174
Polémica feminista-teoría feminista	177
De los orígenes a las causas	179
DEBATES IDEOLÓGICOS EN EL MOVIMIENTO FEMINISTA DURANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA, <i>Celia Amorós</i>	
Debates ideológicos	189
LA INFLUENCIA DEL FEMINISMO EN LA TRANSICIÓN DE ESPAÑA A LA DEMOCRACIA, <i>Inés Alberdi</i>	
La influencia política del feminismo	203
La presencia de las mujeres en la política	204
Evaluación de la situación actual	207
Conclusión	209
	210

LO PERSONAL ES POLÍTICO, <i>Pilar Escario</i>	213
MUJER Y SOCIALISMO, <i>Elena Arnedo</i>	219
MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE MUJERES, <i>Mercedes Comabella</i>	247
ASOCIACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA MUJER, <i>Paloma González Setién</i>	267
LAS ASPIRACIONES DEL MOVIMIENTO FEMINISTA Y LA TRANSICIÓN POLÍTICA, <i>Justa Montero Corominas</i>	275
La política feminista sobre el cuerpo durante la transición	282
La autonomía, los pactos y las reivindicaciones feministas	298
LA CONTRIBUCIÓN POLÍTICA FEMINISTA A LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA, <i>Ana M.^a Pérez del Campo</i>	305
El siempre escondido protagonismo de las mujeres	305
Aquellos años de lucha	308
La «Asociación Española de Mujeres Separadas» (posteriormente: «y Divorciadas»)	323
Y llega la Democracia	330
FEMINISMO Y SINDICALISMO DURANTE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA ESPAÑOLA (1976-1982), <i>Begoña San José</i>	335
El contexto económico y laboral en los años 1975 a 1982.	335
El movimiento obrero por la democracia política	338
Las mujeres en la Constitución de 1978, el Estatuto de los Trabajadores de 1980 y la Ley Básica de Empleo ..	343
Construyendo un modelo sindical para la democracia. ¿Y la igualdad?	349
La creación de las Secretarías de la Mujer de CC. OO. .	353
Interlocución social e interlocución civil para las reivindicaciones de mujeres	360
Necesidad de democracia paritaria en los sindicatos	361
Treinta años después, algunas reflexiones	364

COLECTIVO FEMINISTA, <i>Victoria Sendón de León</i>	369
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MUJERES UNIVERSITARIAS (1920-1990). SETENTA AÑOS DE LABOR SERIA Y LIBRE A FAVOR DE LA MUJER, <i>Natacha Seseña</i>	377
COLABORADORES	385
SIGLAS	405

Prólogo

CARMEN MARTÍNEZ TEN
PURIFICACIÓN GUTIÉRREZ LÓPEZ

En la década de los 70 muchas mujeres llegamos a la universidad; una generación muy numerosa permitió que llegaran a la universidad miles de hijas de madres que en la mayoría de los casos no habían estudiado y habían tenido muchos hijos en una familia patriarcal estricta. Pertenecíamos a la generación del boom demográfico de posguerra y aterrizamos en las aulas en plena efervescencia del movimiento estudiantil antifranquista.

En nuestro caso y junto a otras mujeres a las que recordamos con muchísimo aprecio y a las que en algunos casos y por fortuna continuamos viendo, fundamos una asociación universitaria que respondía al eufemístico nombre de Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer: AUPEPM. En realidad éramos una asociación feminista que nació en la Universidad de Madrid y se extendió por el resto de las universidades madrileñas y luego a otras de todo el país.

Ser feminista entonces era muchísimo más difícil que ahora: respecto a la derecha franquista, por razones obvias, y respecto a la izquierda, porque la actitud general era luchar

primero por lo principal y luego por las derivadas. Lo principal era, naturalmente, la democracia, y en general las principales fuerzas de izquierda nunca se llegaron a creer entonces que «lo de las mujeres» afectara a la calidad de la democracia y al modelo de modernización que se planteaba para el país. En realidad, nosotras tampoco lo sabíamos muy bien. Nuestros compañeros de izquierda habían sido educados en unos años en los que la identidad de las mujeres, de sus madres, se había identificado con las tareas de esposas y madres destinadas esencialmente a su cuidado, o sea, al de nuestros compañeros de izquierda, bajo la dirección del padre, que era el que tenía, cuando los tenía, estudios y conocimiento y siempre más autoridad.

Este sencillo planteamiento nos lo habían enseñado rezonando, también a nosotras, nuestras propias madres, inculcándonos que fracasaríamos estrepitosamente en la vida si no teníamos éxito con los hombres, llegábamos vírgenes al matrimonio y, por mucha carrera que tuviéramos, conseguíamos formar una familia en la que ser buenas madres y esposas. Llegamos a la universidad con el bagaje esquizofrénico de no querer parecernos a ellas, pero completamente adoctrinadas sobre lo que no podíamos dejar de hacer en ningún caso.

En la universidad leímos a Betty Friedan y a Simone de Beauvoir, además de manuales marxistas, y libros que sólo se conseguían en la trastienda de algunas librerías y que traíamos del extranjero cuando empezamos a viajar.

En interminables reuniones y debates, algunas llegamos a la conclusión de que lo que caracterizaba a nuestra especie y lo que diferenciaba a los seres humanos del mundo animal en general y de los mamíferos en particular era el cerebro y sus derivados, la razón y la cultura. Las mujeres teníamos cerebro y por tanto reducir nuestra vida al ámbito de la reproducción era, además de injusto y disfuncional, francamente frustrante para las interesadas. Si los únicos que podían usar el cerebro eran los hombres, la cultura y la sociedad tendrían que ver con ellos y sus intereses, pero escasa-

mente con los nuestros y tampoco con los de la sociedad en su conjunto, dada la proporción de hombres y mujeres característica de la especie humana. Siempre nos ha parecido un fastidio esta práctica tan habitual de identificar a las mujeres como un colectivo más, junto a la juventud, los discapacitados o las minorías raciales.

Extender esta forma de pensar en un país, como el de entonces, no era asunto fácil, y no sólo por la herencia sombría y hostil del franquismo. España no ha sido históricamente un país de vanguardia en la igualdad entre los sexos, sino más bien todo lo contrario. Por otro lado habíamos perdido la referencia de las mujeres de generaciones anteriores a la guerra civil, lo que podríamos llamar las abuelas vanguardistas, aunque teníamos a las pioneras, más mayores que nosotras, que habían conseguido hacer cosas en los 60, y las referencias internacionales de los países con democracias avanzadas. España estaba intentando mirar por encima de los Pirineos, que era el territorio de donde venían los turistas y las películas y los libros prohibidos.

Como otros miles de mujeres en los sindicatos, en las asociaciones vecinales, universitarias y culturales, en las organizaciones de amas de casa, en los partidos políticos, en los movimientos cristianos o en grupos feministas autónomos, desarrollamos un activismo notable aquellos años, en los que aprendimos a hacer política a nuestro nivel y empezamos a abrirnos camino en la vida tanto desde el punto de vista laboral y profesional, como personal.

Queríamos ser independientes económicamente, pero a la vez teníamos impresos los mandatos de nuestra socialización escolar y familiar referentes a la importancia capital y las responsabilidades derivadas de formar una familia. Con este doble propósito muchas mujeres como nosotras arribaron al mundo laboral, al funcionariado, siguieron trabajando en los sindicatos y en las organizaciones sociales, se incorporaron a los partidos políticos. Algunas han sido miembros del gobierno, cuadros políticos, representantes instituciona-